



Carlos Valenzuela Solís de Ovando

Lo Barrenechea

El hacendado José Antonio Bonechea no sólo era un fantasmón de mala traza, sino además un viejo atrabiliario y trapisondista que pretendía acrecentar sus tierras recurriendo a artimañas tan sucias como la falsificación de instrumentos públicos. Su propiedad tenía origen en una merced del Cabildo que, antes de 1583, otorgó a Francisco Páez de la Serna diez cuadras planas y de regadío entre la actual entrada a Lo Barrenechea y la Quebrada del Ají. Sucesivamente había pasado por las manos de doña Jerónima Justiniano, del escribano Diego Rutal y de los descendientes de don Mateo de Lepe hasta 1771 en que Bonechea la compró a don Pedro Antonio Lepe. Aprovechando que los títulos originales de la merced se habían extraviado, Bonechea quiso extender sus límites sirviéndose de triquiñuelas legales. Ciertamente es que las primitivas diez cuadras correspondían a cien; pues, según las costumbres de la época, siempre se consideraban incluidas las tierras altas y las vertientes que aseguraban el riego. Pero en cuanto el belicoso Bonechea sentó sus reales en el caserón del predio, comenzaron los disturbios con su vecino el conde de Sierra Bella; y, para probar sus derechos, sacó a relucir un antiquísimo pergamino, fechado en 1585, que resultó ser tan falso como el propio Judas; pues el bellaco plumario que lo había fabricado olvidó, en su ignorancia, algunos datos y fechas históricas que lo denunciaban como apócrifo. El metálico sonido de las monedas de oro que Bonechea dejó caer sobre su escritorio le causaron tanto entusiasmo, que ascendió a Pedro de Valdivia a Capitán a General y

le convirtió en íntimo amigo de Páez de la Serna, en circunstancias de que este último llegó a Chile diez años después de la muerte del Conquistador, aparte de otra sarta de disparates como el nombre de los testigos, que jamás habían existido, y la firma del escribano Toro Mazote que en nada se parecía a la verdadera.

Pero el desabrido vasco no iba a detenerse en los dengues de la ley, e inventó un nuevo artilugio haciendo aparecer otro documento en el que Diego Rotal compraba la hacienda a doña Jerónima Justiniano con límites mucho más amplios. La letra era idéntica a la del pergamino anterior, por lo que no cabía duda que había intervenido el mismo torcido amanuense; pero el título contenía la firma de doña Jerónima, olvidando que en otros documentos contemporáneos se deja constancia de que dicha dama no sabía firmar. Igualmente en su apuro por presentar pruebas falsas, colocaron una fecha en la cual le faltaban a don Diego Rotal más de diez años para ser mayor de edad.

La falsificación quedó en descubierto. Pero cuando el agrimensor designado por la Real Audiencia le entregó el documento de dominio sobre sus 100 cuadras, el mañoso viejo no se pudo conformar y transformó el primer cero en un flamante 5, aumentando sus tierras, de una sola pincelada, en un cincuenta por ciento. Cuando su vecino descubrió la engañifa, le denunció y Bonechea hubo de terminar para siempre con sus trapacerías. Sin embargo, había acumulado tanta ira en todas sus bellaquerías, que cuando el juez agrimensor Antonio Lozada procedió a tapan una acequia de la hacienda de las Condes que el vasco aprovechaba ilegalmente, no se pudo contener y cubrió de insultos al juez, al escribano y a un sacerdote que, como licenciado, representaba al conde de Sierra Bella. Tal fue el desaguisado, que el cura se vio en la obligación de acusarle de «contumelioso» y la Audiencia le aplicó \$ 50 de multa.

Durante ochenta años la propiedad estuvo en manos que no se han podido precisar, hasta que en 1862 la adquirió en pública subasta don Francisco de Paula Barrenechea, quien le dio su nombre, que el pueblo transformó, al correr de los años, simplemente en Lo Barrenechea.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

